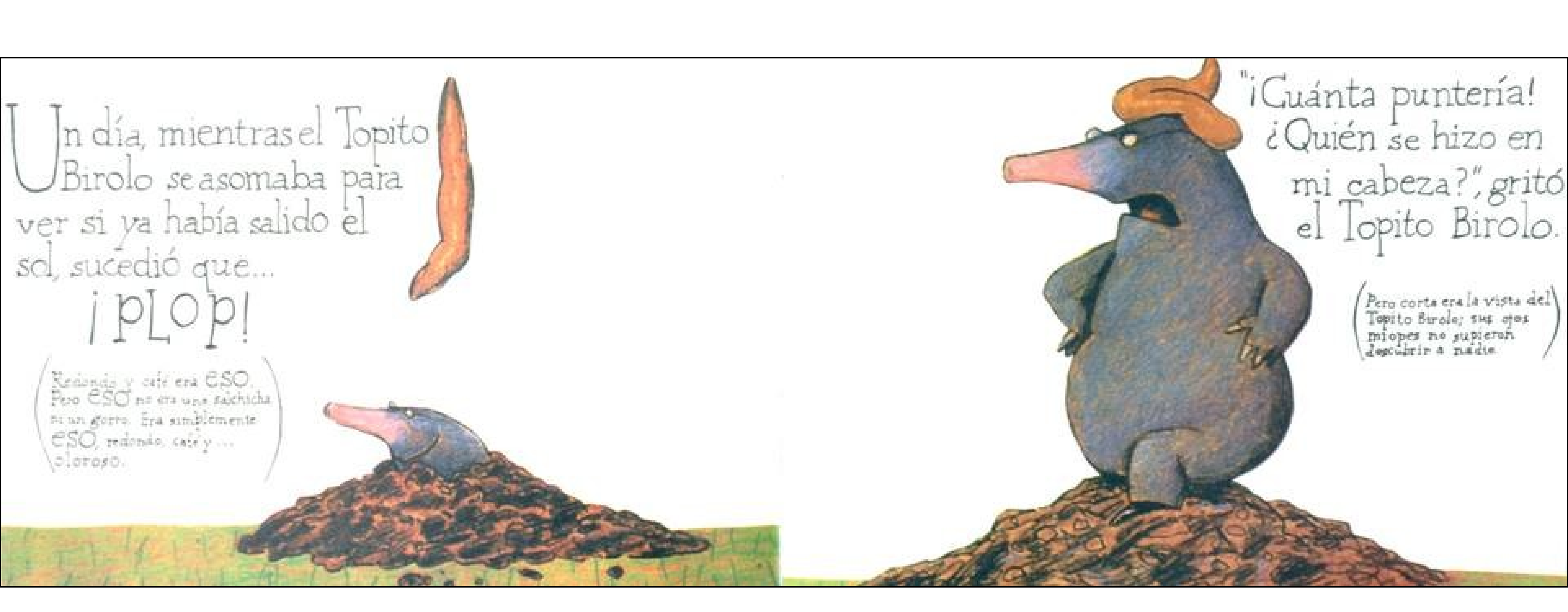
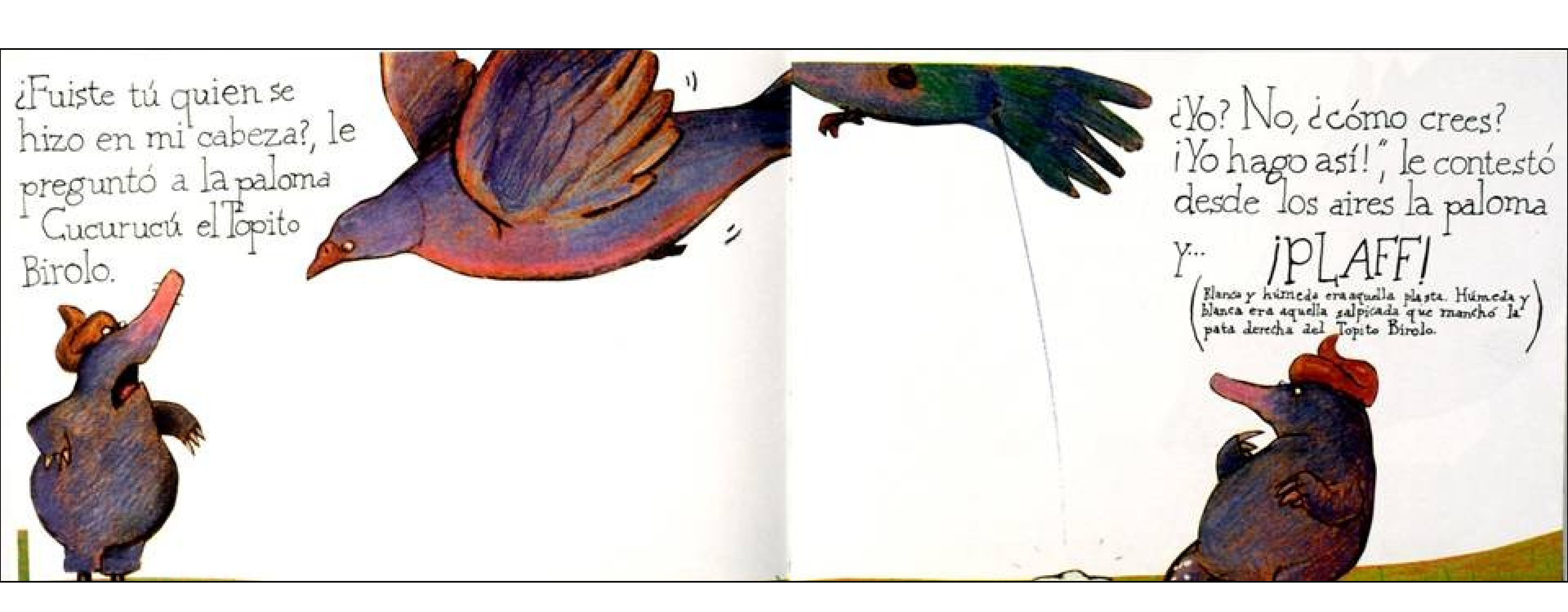
Del Topito Birolo y de todo lo que pudo haberle caído en la cabeza

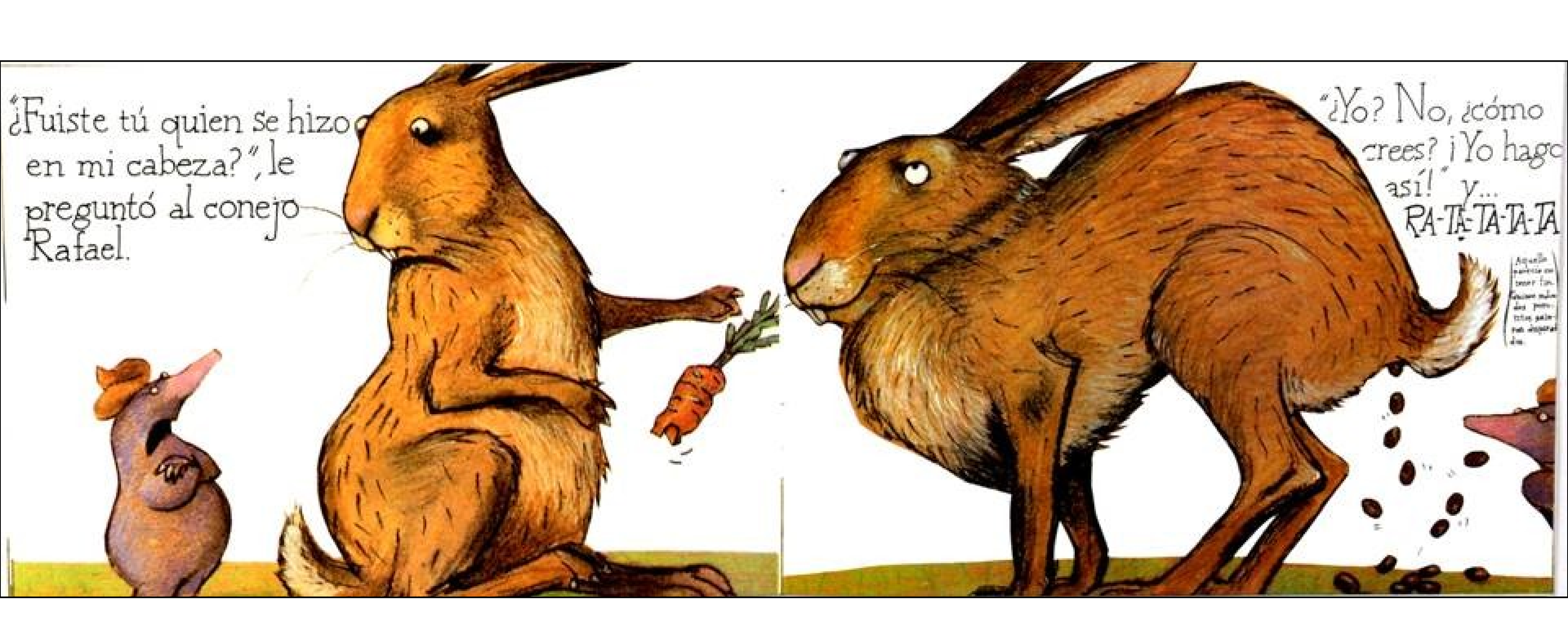
Werner Holzwarth / Wolf Erlbruch


Un día, mientras el Topito Birolo se asomaba para ver si ya había salido el sol, sucedió que...
¡PLOP!
(Redondo y café era ESO. Pero ESO no era una salchicha ni un gorro. Era simblemente ESO, redondo, café y ... oloroso.)
"¡Cuánta puntería! ¿Quién se hizo en mi cabeza?", gritó el Topito Birolo.
(Pero corta era la vista del Topito Birolo; sus ojos miopes no supieron descubrir a nadie.)

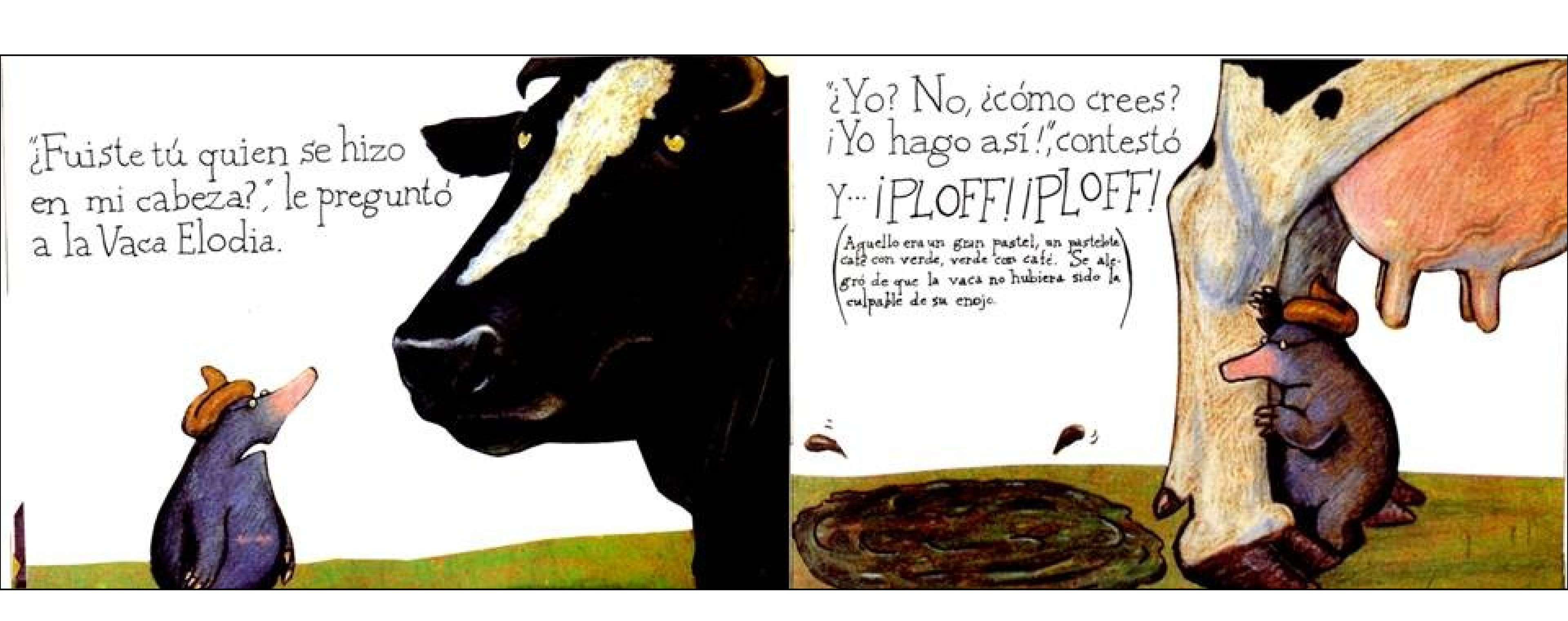


¿Fuiste tú quien se hizo en mi cabeza?, le preguntó a la paloma Cucurucú el Topito Birolo.
¿Yo? No, ¿cómo crees? ¡Yo hago así!", le contestó desde los aires la paloma y...
¡PLAFF!
(Blanca y húmeda era aquella plasta. Húmeda y blanca era aquella salpicada que manchó la pata derecha del Topito Birolo.)


¿"Fuiste tú quien se hizo en mi cabeza?", le preguntó al caballo Chuy, que en esos instantes lo miraba tras sus lentes.
¿Yo? No, ¿cómo crees? ¡Yo hago así!", respingó el caballo y...
¡PLUM! ¡PLOM! ¡PLAM!
(Aquellas enormes bolas pasaron zumbando a corta distancia de su corta vista.)


"¿Fuiste tú quien se hizo en mi cabeza?", le preguntó al conejo Rafael.
"¿Yo? No, ¿cómo crees? ¡Yo hago así!" y...
RA-TA-TA-TA-TA


"¿Fuiste tú quien se hizo en mi cabeza?", le preguntó a la cabra Chona.
"¿Yo? No, ¿cómo crees? ¡Yo hago así!" y...
CLAC-CLAC-CLAC
(Aquellos trocitos que cayeron sobre el pasto parecían bolitas gomosas.)


"¿Fuiste tú quien se hizo en mi cabeza?", le preguntó a la Vaca Elodia.
"¿Yo? No, ¿cómo crees? ¡Yo hago así!", contestó
Y... ¡PLOFF! ¡PLOFF!
(Aquello era un gran pastel, un pastelote café con verde, verde con café. Se alegró de que la vaca no hubiera sido la culpable de su enojo.)


"¿Fuiste tú quien se hizo en mi cabeza?", le preguntó enojado al cerdo Tobías.
"¿Yo? No, ¿cómo crees? ¡Yo hago así!" y...
¡PRRRUM!
(También era café aquel pequeño montón oloroso que hizo que el Topito se tapara la nariz.)


¿"Fueron ustedes las que se hicie...?", estaba por preguntar nuevamente cuando al acercarse unos pasos más vio dos moscas negras y gordas. El Topito Birolo les preguntó sin ni siquiera saludarlas:
"¿Quién se hizo en mi cabeza?"
"Espera, no te muevas," dijeron el par de moscas. Y después de un rato de zumbidos dijeron: "¡Está claro!
Fue un perro"


Por fin supo el Topito quién se había hecho en su cabeza la salchicha que no era salchicha.
¡Juan Chuletas, el perro del carnicero!

Rápido, como un rayo, trepó sobre el techo del grandulón. La hora del desquite, y...

¡plin!

(Una pequeña salchicha que no era salchicha cayó sobre la cabeza del perro grandulón.)



Cumplida la venganza a la medida de su tamaño, feliz y satisfecho, el Topito Birolo volvió a desaparecer bajo la tierra.

